

1983-2022 CUARENTA AÑOS DE HISTORIA ANTIGUA

Convencionalmente se acepta que una generación agrupa 20/30 años, que comprende el ciclo formativo y biológico-reproductivo de un individuo y que reúne a quienes han convivido en ese periodo vital. Es indudable que no pueden establecerse generaciones rígidas por cuanto vivimos un *continuum*, pero el término se emplea igualmente para definir momentos, procesos existenciales que implican actitudes o circunstancias, no importa que sus protagonistas superpongan sus secuencias vitales de una manera un tanto aleatoria. Este preámbulo puede servirnos para entender que en los 40 años que ahora celebra la revista *Studia Historica. Historia Antigua* se pueden superponer dos generaciones biológicas y, sin duda alguna, cuando menos, dos generaciones epocales. Cuando la revista aparece ha alcanzado su madurez la generación que había protagonizado la independización de la Historia Antigua del ámbito de los estudios clásicos, de la confusión con el ámbito genuinamente arqueológico, incluso con la Historia del Arte. Esa generación había promovido en el año 1971 la revista *Hispania Antiqua*, publicada por el Colegio Universitario de Álava, dependiente de la Universidad de Valladolid. Marcelo Vigil y José María Blázquez forman parte de aquella generación y habían formado parte del primer consejo de Redacción de *Hispania Antiqua*. Marcelo Vigil será el fundador y primer director de *SHHA*, José María Blázquez participará en el primer número y, ese mismo año, promoverá la fundación de *Gerión*, que también celebra ahora sus cuarenta primeros números. Los años 70 del siglo XX no solo vieron emerger una disciplina académica independiente, fueron años en los cuales irrumpieron en el panorama académico, al ritmo acelerado y convulso de los cambios sociales y políticos, corrientes historiográficas que en el ámbito hispano eran vistas como novedosas, aunque en nuestro entorno tuviesen un largo recorrido y, en algunos casos, parecían agotar incluso sus posibilidades

explicativas. Al hilo de esa tormenta de ideas, la Universidad de Oviedo, por iniciativa de Julio Mangas, que había sido secretario en los momentos iniciales de *Hispania Antiqua*, promovió en 1977 *Memorias de Historia Antigua*. Los primeros números de las *Memorias* recogieron sucesivos coloquios celebrados en Oviedo y se presentaba como colección de actas o como una serie; solo en 1984, tras un vacío de tres años, aparecerá como revista. Dejó de publicarse a comienzos de este siglo.

El año 1982 marcó para la mayoría de los analistas el fin del periodo de la Historia de España que se conoce como la Transición. El crecimiento de la red de universidades se iba consolidando, los estudios de Historia habían vivido un empuje desmedido y se pugnaba por marcar especializaciones que se plasmaban en los nuevos planes de estudio donde las áreas cronológicas tradicionales devenían espacios disciplinares, pero también programas de especialización diferenciados. En ese contexto las revistas de Historia encontraron un terreno abonado para su proliferación, obviamente también las dedicadas a la Historia Antigua. Si en 1983, con pocos meses de diferencia, aparecían *Studia Historica. Historia Antigua y Gerión*, al año siguiente lo haría *Estudios de la Antigüedad*, de la Universidad Autónoma de Barcelona, que solamente editó cuatro números, y la Universidad de Murcia promovería *Antigüedad y Cristianismo*. En su caso, como había ocurrido con las *Memorias de Historia Antigua*, la publicación apareció como una colección de monografías sobre la Antigüedad tardía, solo avanzada la década se transformó formalmente en revista, aunque su hechura siguió siendo durante muchos años mixta, alternando el formato de la revista con la inclusión de monografías y atendiendo tanto a temas históricos como filológicos o arqueológicos. Ese carácter híbrido, donde los estudios de Historia Antigua quedaban ocasionalmente diluidos, puede atribuirse a *Lucentum*, concebida como difusora de las áreas de Arqueología, Prehistoria e Historia Antigua de la Universidad de Alicante (1982); igualmente *Veleia* (Universidad del País Vasco, 1984), que a esas disciplinas añadía la Filología Clásica. A finales de la década de los ochenta, aún aparecerían dos nuevas revistas específicas: *Espacio Tiempo y Forma. Historia Antigua* (UNED, 1988), una serie multidisciplinar, pero con un volumen independiente para la Historia Antigua, cuya trayectoria continúa en el mismo formato hasta hoy, y *Polis: Revista de Ideas y Formas Políticas de la Antigüedad* (Universidad de Alcalá de Henares, 1989). Incluso podría añadirse *Florentia Iliberritana. Revista de Estudios de la Antigüedad Clásica* (Granada 1990), con una perspectiva no exclusiva de estudios históricos, pero donde la disciplina ha tenido una amplia acogida. Si analizamos el panorama actual podríamos decir que, con excepción de *Hispania Antiqua*, las revistas que actualmente representan a la Historia

Antigua en el panorama peninsular surgieron en un contexto histórico y científico muy preciso, protagonizado por la normalización política. En los años noventa la Universidad de La Rioja promovió *Iberia. Revista de la Antigüedad* (1998), aunque su trayectoria se vio interrumpida tras diez números.

El repaso de los cuarenta números de *Studia Historica. Historia Antigua* constituye, en cierto modo, una ventana a la Historia Antigua hispana en las cuatro últimas décadas. Sin duda alguna, también al devenir global de la disciplina por cuanto las revistas se abrieron a la colaboración internacional, pero, especialmente, porque el ensimismamiento que, con loables excepciones, había caracterizado a la ciencia histórica peninsular en las décadas precedentes dio paso a una rápida incorporación de perspectivas que se evidenció de manera inmediata en nuevos temas y nuevas metodologías. Los inicios fueron de alguna manera dubitativos, los participantes en el primer número estaban mayoritariamente vinculados a la propia Universidad de Salamanca, incluso son una parte importante en el segundo volumen. Dubitativos porque, hasta el año 1995, en cuatro ocasiones dos números se fundieron en un solo volumen (II-III, IV-V, X-XI y XIII-XIV). La iniciativa de la revista siempre correspondió al área de Historia Antigua de Salamanca. Tras la desaparición del fundador, Marcelo Vigil, la profesora M.^a José Hidalgo y los profesores Manuel Salinas y Pablo C. Díaz han ocupado la dirección de la misma, pero ya en el año 1997 el Consejo de Redacción se abrió a profesores ajenos al propio Departamento (Fergus Millar y Barbara Scardigli). En el año 2003 se incorporó un Consejo Científico cuyo carácter internacional, y múltiple en cuanto a la orientación temática y metodológica de sus miembros, no ha dejado de incrementarse.

Cuarenta años es mucho tiempo, el análisis detallado de los contenidos (más de 400 artículos y un número parejo de reseñas) nos permitiría ver el reflejo de una disciplina que pasa del análisis del detalle a las grandes propuestas metodológicas; de los esfuerzos de síntesis al volver a empezar; que refleja momentos en los cuales las grandes explicaciones, los modelos funcionales, dan paso a discursos casi narrativos. Aún más, hemos asistido a una superposición de perspectivas, a una independencia de criterios que de alguna manera define la disciplina en su momento actual. Las revistas, *Studia Historica. Historia Antigua* evidentemente, no solo son un vehículo de conocimiento, evolucionan al hilo de los tiempos. La revista ha ido abandonando el papel impreso en beneficio del soporte virtual, los intercambios de publicaciones y las consultas en biblioteca por un acceso abierto y universal; un reservorio de información a libre disposición de la comunidad científica, incluso de los curiosos que navegan la

red. La selección de originales, marcada originalmente por la discreción de los sucesivos consejos de redacción de *SHHA*, ha cedido protagonismo en buena medida a los revisores anónimos, los ‘pares ciegos’. En cualquier caso, nunca hubo otro criterio de selección que la calidad del trabajo; ahora los juicios de calidad parecen condicionados por la tiranía de las agencias de calificación, que no podemos desdeñar, pero el objetivo esencial debe ser el de la autoexigencia en busca de la calidad. Ese ha sido el empeño durante cuatro décadas y ese ha de ser en el futuro.

Pablo C. Díaz
Director *SHHA*